

EL PROBLEMA DEL ESTADO EN LOS ANTECEDENTES DE AD (1928-1939)

Román José Sandía

Acción Democrática (AD) es el partido venezolano que por más tiempo ha tenido responsabilidades de gobierno. Durante casi treinta años ha ejercido el poder. En el Congreso democrático su fracción parlamentaria siempre ha sido la mayor. Bien sea desde la oposición legal, la clandestinidad, el exilio o desde el propio gobierno, y valiéndose de los medios más diversos, ha influido con sus ideas y programas, acciones y omisiones, en la conformación del Estado venezolano desde hace cinco décadas largas.

Por lo tanto, no es ocioso tratar de fijar la evolución de la concepción del Estado en los escritos de los grupos políticos que representan el período de gestación de AD, partido fundado oficialmente en 1941.

Este trabajo se circunscribe al análisis de los manifiestos o programas, dejando de lado la correspondencia y otros docu-

mentos producidos por los mismos actores en aquellos tiempos¹, presentado dentro de su contexto histórico. Aunque a veces se aluda a algún otro documento, el interés fundamental es analizar los conceptos que acerca del Estado expresan los siguientes escritos: Plan de Barranquilla de ARDI (1931), Manifiesto de ORVE (1936), Programa del PDN-36 y Tesis política y Programa del PDN-39.

Estos documentos son el producto de la reflexión de sus firmantes sobre la realidad venezolana de su momento, pero no escapan a la influencia de corrientes de pensamiento foráneas. En especial del marxismo, que a América Latina llegó con cierto retraso para sustituir, en gran parte, al omnipresente positivismo.

La influencia del marxismo en los orígenes de AD ya ha sido establecida por varios autores y estos han coincidido en la poca repercusión de otras ideologías (anarquismo, liberalismo, fascismo, socialdemocracia). Entonces, atendiendo al programa teórico del Estado que se pretende abordar, es necesaria una pequeña exposición sobre las teorías marxista y neomarxista del Estado, que sirva de parámetro.

El Estado: de Marx al neomarxismo

Marx no escribió una obra que tratara específicamente sobre el problema del Estado, pero de sus diversas obras se pueden extraer elementos para conformar una teoría del Estado. Esta teoría marxista del Estado puede fijarse obviando el carácter fragmentario y la dilatación en el tiempo que tiene la reflexión de Marx sobre el tema; y dejando de lado las especu-

laciones sobre la imposibilidad de establecerla o la existencia de contradicciones insalvables².

Hasta Marx, los grandes pensadores modernos (Hobbes, Locke, Rousseau y Kant) consideraban “al Estado como la forma racional de la existencia social del hombre”³. Hegel llevó esto hasta las últimas consecuencias al decir que el Estado “es la realidad de la voluntad substancial”, de donde deducía que el “deber supremo” de los individuos es “ser componentes del Estado”⁴. El Estado, para Hegel, “como totalidad superior y precedente a sus partes”⁵, tiene prioridad sobre la familia y la sociedad civil.

Marx criticó el método especulativo de Hegel, dándole prioridad al ser concreto sobre la idea abstracta. El Estado lo aprecia como ente histórico y así invierte la relación Estado-sociedad civil. Por lo tanto llega a conclusiones totalmente distintas: para Marx en el Estado no está la solución del problema civil, “sino, por el contrario, en la absorción del Estado por parte de la sociedad civil”⁶.

Esta inversión de la relación entre sociedad civil y Estado trae otros efectos. Para empezar, Marx y los marxistas clásicos (como Engels y Lenin) ven el proceso político como predeterminable (se puede determinar su desarrollo de acuerdo a ciertas normas) y heterónomo (es dependiente de los procesos socioeconómicos)⁷. Por lo tanto:

Marx considera al Estado, entendido como el conjunto de las instituciones políticas, en el que se concentra la máxima fuerza imponible y disponible en una determinada sociedad, pura y simplemente como una superestructura respecto de la sociedad preestatal, que es el lugar donde se forman y se desarrollan las relaciones materiales

de existencia, y en cuanto superestructura destinado a desaparecer a su vez en la futura sociedad sin clases⁸.

En las condiciones capitalistas de producción, el Estado burgués es un instrumento de dominación. Marx y Engels escriben en el Manifiesto Comunista, publicado en 1848: *"El poder político es, en sentido propio, el poder organizado de una clase con vistas a la opresión de la otra"*. Según un reconocido autor, en estas palabras está contenida "toda la teoría marxista del Estado"⁹.

El neomarxismo, corriente que se expresa a partir de los años sesenta, "rompe con esta concepción del proceso político como predeterminable, reconociendo de esta forma el carácter contingente, específico, del mismo"¹⁰.

Al interior del neomarxismo hay cierta diversidad. Pero a los fines del presente trabajo basta con referirse a Nicos Poulantzas, el más importante representante de la primera fase del neomarxismo. Este autor define al Estado de la siguiente manera:

El Estado no es ni el depositario instrumental (objeto) de un poder-esencia que posee la clase dominante, ni el sujeto poseyente de tanto poder como arrebate a las otras clases en un enfrentamiento cara a cara: el Estado es un lugar de organización estratégico de la clase dominante en su relación con las clases dominadas¹¹.

El Estado aunque responde a intereses de la clase dominante, no se puede identificar como la expresión unívoca de una clase social. Y, otra diferencia con el marxismo clásico, la

clase opresora llamada por Poulantzas bloque de poder no es homogénea: "constituye una unidad contradictoria de clases y fracciones políticamente dominantes, bajo la hegemonía de una *fracción hegemónica* que polariza los intereses de las demás clases que constituyen ese bloque de poder"¹².

El Estado debe responder a los intereses del bloque de poder, pero también, para atender a su legitimidad y por lo tanto al mantenimiento del sistema, a necesidades e intereses generales. Para ello debe actuar con cierta autonomía para proveer ciertos servicios y poder servir de árbitro entre los conflictos de clases y grupos.

Así los neomarxistas opusieron la concepción de Estado-relación a la de Estado-instrumento que proponían los marxistas clásicos.

Contra Gómez y el "sarampión" comunista

Para tratar de comprender el itinerario ideológico de Acción Democrática se hace necesaria la referencia a la vida pública de su líder fundador, Rómulo Betancourt.

En 1928 los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, teniendo como pretexto la celebración de la Semana del Estudiante, irrumpieron en la apacible Caracas de los postreros años de la dictadura gomecista. Estos hechos marcaron el inicio de una nueva forma de hacer política en Venezuela. Las nuevas voces no proponían la sustitución de un caudillo por otro caudillo. Hasta entonces, los métodos empleados para sustituir a los gobernantes habían sido las "revoluciones", revueltas o montoneras, y los golpes de mano. Ante Juan Vicente Gómez, esos métodos no fueron suficientes.

Los días de febrero a abril de 1928 -de Carnaval a Semana Santa- representaron uno de los momentos de mayor vulnerabilidad para el gobierno de Gómez que se acercaba a cumplir veinte años en el poder. En ese ambiente se formaron algunas de las lealtades y rivalidades que influirían, años más tarde, en la conformación de los partidos políticos del período postgomecista¹³.

El 7 de abril del mismo año, Betancourt y otros jóvenes intentaron, con algunos militares, tomar el Cuartel San Carlos de Caracas. Ante el fracaso de este alzamiento en el que participaron militares "los estudiantes comprometidos tuvieron que pasar a la vida clandestina y así empezaron a cobrar conciencia de la necesidad de la organización, primero para sobrevivir a la persecución y, segundo, para hacer más eficaz la acción contra Gómez"¹⁴. Betancourt logró escabullirse hacia Curazao. Estuvo después en algunas islas del Caribe y Costa Rica antes de llegar a Colombia.

En éste último país, Betancourt se reunió con otros exiliados venezolanos y formaron la Agrupación de Izquierda Revolucionaria (ARDI) que produjo el Plan de Barranquilla (marzo de 1931). Betancourt fue su redactor. En este manifiesto el análisis de la realidad venezolana giró en torno a dos aspectos: la organización política semifeudal y la penetración del capital extranjero. Sobre el primero subraya ARDI la traición de los caudillos de la Independencia a los de su clase para gobernar en connivencia con la oligarquía:

En las combinaciones de los dirigentes "godos", del 30 al 46, no se contó, nunca, para nada, al pueblo, a la nación. La oligarquía liberal, aparte reformas formales utilizadas como "carnadas" para atraerse multitudes hambrien-

tas de justicia social, fue tan respetuosa como la oligarquía conservadora del derecho para la burguesía criolla y para el capital extranjero de explotar en la ciudad y en el campo a los trabajadores manuales y a los sectores intelectuales y medio no corrompidos¹⁶.

Para luego concluir que: "Caudillismo y latifundismo son y han sido, en lo interior, los dos términos de nuestra ecuación política y social"¹⁶.

Sobre el segundo punto, después de un rápido recuento de cómo se da la intervención foránea, el grupo expresó:

La internacional imperialista ha sostenido a Gómez en Venezuela como sostiene y sostendrá en cualquiera de estos países a gobiernos de fuerza, que con represiones brutales ahogue toda aspiración de mejoras de las clases trabajadoras, que por el utilitarismo de sus gestores no vacile en poner al servicio de la explotación extranjera los medios de producción del país. En consecuencia, la lucha en nuestro pueblo contra el absolutismo político por la defensa de la autonomía económica y para la protección de las clases productoras plantea de una vez la cuestión de defensa nacional de la penetración capitalista extranjera¹⁷.

El Plan de Barranquilla está cargado, como se observa, de lo que hoy se llamaría clichés o lugares comunes de izquierda; pero en aquel tiempo no lo eran. La literatura marxista a la cual se hace referencia al hablar de "la más rigurosa lógica histórica"¹⁸ y "rigurosa dialéctica materialista"¹⁹ era realmente escasa. Para la época, muy pocas traducciones al español de

la obra de Marx y Lenin se encontraban disponibles en América Latina²⁰. Apenas en 1926 un grupo de exiliados había fundado el Partido Revolucionario Venezolano (PRV), embrión del Partido Comunista de Venezuela (PCV) que ese año de 1931 adquiriría este nombre. El uso de ciertas categorías (o de la jerga) marxistas representaba una ampliación significativa del debate político en una Venezuela que se limitaba a las "clásicas danzas de espadas"²¹.

Este documento es uno de los primeros manifiestos políticos venezolanos inspirados en el marxismo²². A su vez, al haber analizado "el factor externo como condicionante de problemas políticos internos [...] se adelanta en cuatro décadas a la llamada teoría de la "dependencia", que alcanzó gran notoriedad en la década de 1960", según expresa el autor que compiló los textos primigenios de AD revisados²³.

Betancourt pasó a Costa Rica, país que gozaba de un régimen de democracia liberal. Sus primeras actividades en San José las realizó como miembro del aprismo costarricense, comandado por el director de la revista *Repertorio Americano*, Joaquín García Monge.

Adhirió luego al Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), fundado en 1931. Este partido mantenía una línea inequívocamente clasista: sus consignas eran dirigidas a la clase obrera (aunque la industrialización del país era incipiente) y en menor medida al campesinado. En los escritos de tal época es manifiesta su admiración por la revolución bolchevique y Lenin ("jefe proletario [...] caudillo máximo de la más grande revolución de la historia")²⁴.

El paso de Betancourt por el PCCR no fue anodino. Tuvo gran influencia en las actuaciones del Partido, hasta el punto de que el gobierno decretó su expulsión de Costa Rica²⁵.

Tampoco el PCR era un partido de ideología blanda y difusa, independiente de la IIIa Internacional, como ha sido recogido por algunos biógrafos y periodistas que conversaron con Betancourt. En oposición a esto, el PCCR era un partido ubicado en una posición radical, como seccional que era de la Internacional Comunista. Si bien el vínculo no fue formal sino desde el VII Congreso (Moscú, 1935), hay evidencias suficientes de que había una relación de subordinación al Buró del Caribe de la Internacional que tenía sede en Nueva York²⁶. Aunque tomaba en cuenta las particularidades del país y en función de esto fijabas sus tácticas, era un partido anticapitalista, obrero e internacionalista. Criticaba a la democracia burguesa porque hacía imposible la abrogación del capitalismo y a la socialdemocracia por reformista²⁷.

No hay en esos años una expresión diáfana de Betancourt sobre el Estado. De su militancia en el PCCR se debería deducir una visión marxista del Estado que estaría muy lejos de la posición de socialistas como Lassalle²⁸, o de la moderna socialdemocracia. Pero se podría decir que aunque la influencia marxista fue la que prevaleció en esos primeros años, 1929-1935, nunca Betancourt hizo explícita la abrogación del Estado como meta última de su proyecto político.

La muerte del "Benemérito" y ORVE

La administración dictatorial (1908-1935) de Juan Vicente Gómez avanzó en la organización de un Estado centralizado y moderno. Proscripción de los partidos políticos, prohibición de los sindicatos, censura de la prensa y mediatización de la Iglesia, fueron medidas que puso en práctica para lograr la

longevidad de su poder. También logró neutralizar a los caudillos regionales e impulsar la modernización y paulatina profesionalización del Ejército. Para seguirle los pasos a sus adversarios, creó un sistema policial extendido por todo el país y con ramificaciones en el extranjero, formado por jefes civiles, telegrafistas, embajadores y cónsules.

Gómez, llamado el Benemérito por los propagandistas del gobierno, murió en diciembre de 1935, en medio de una crisis económica y fiscal, producida por la caída de los precios del café y del -ya decadente- cacao. La recuperación vendría por una vía no agrícola. La exportación de petróleo crudo se había iniciado en 1917. La renta proveniente de su explotación comenzaba a surtir efectos prodigiosos: "la Venezuela miserable y rural de 1920 empieza a transformarse sin pausa. La manifestación más inmediata y al mismo tiempo más importante es el proceso de urbanización que se pone en marcha"²⁹

Surgió, dentro de esas condiciones, un cuadro político muy diferente. Eleazar López Contreras fue nombrado Presidente de la República y aunque heredero del gomecismo estaba dispuesto a distanciarse administrativa y políticamente de éste. Aparecen nuevos actores sociales y se expresan fuertemente aquellos que habían sido silenciados.

Entre las nuevas agrupaciones políticas, nace la Organización Revolucionaria Venezolana, ORVE.

ORVE incorporó en sus filas a varios sectores, principalmente a intelectuales con aspiraciones democráticas. Entre sus dirigentes estuvieron Mariano Picón - Salas y Alberto Adriani, quien será llamado por López Contreras a formar gobierno, y, por supuesto, Betancourt.

La importancia del manifiesto con el cual inicia su actividad ORVE es evidente. Por primera vez se utiliza el vocablo Estado en los documentos de los antecedentes históricos de AD; y desde una posición claramente favorable a su expansión y afianzamiento, es decir estatista:

Venezuela entera, en este instante, vigila la conquista de sus libertades públicas, y se apresta a transformarse en un Estado moderno [...] El estado personalista de los Gómez y su clientela debe ser reemplazado por un estado nacional que ofrezca justicia, protección y eficiencia a todos los venezolanos³⁰.

En esa coyuntura de 1936, Betancourt se aleja de manera definitiva del marxismo.

Aunque la visión del Estado-instrumento todavía sirve para describir al Estado gomecista: “el Estado servía a dos intereses opuestos de la nacionalidad: a la penetración extranjera y al caudillaje lugareño”³¹, la meta es construir un Estado en el cual tendrá cabida la burguesía naciente. El hecho no deja de tener ribetes de espectacularidad: Betancourt había evolucionado desde la militancia en un partido afiliado a la Internacional Comunista hasta una agrupación cuyo programa era fortalecer al Estado, *crearlo*, “realizando la unidad política, económica y moral de la Nación”³².

PDN-36, petróleo y “Democracia Evolutiva”

Desde esos días de ORVE la tradición estatista será inequívoca para los hombres que más tarde, en 1941, funden Acción

Democrática. En otro documento de importancia como es el Programa del Partido Democrático Nacional (PDN-36), publicado el 28 de octubre de ese mismo convulsionado 1936, se reafirma la búsqueda de la "Transformación del estado autocrático, gomecista, en Estado democrático constitucional"³³. En lo económico se plantea la necesidad del fortalecimiento de la demanda interna para crear un mercado nacional, condición necesaria para la industrialización del país.

Entre las medidas específicas más atrevidas del programa se propone que se construya "una refinería nacional de petróleo por el Estado, suficiente para el abastecimiento nacional de los derivados del petróleo"³⁴. Sobre este asunto Rómulo Betancourt apunta en su obra más importante, *Venezuela, Política y petróleo*, que no fue el gobierno de Gómez (como muchos han dicho) el que se opuso a la instalación de refinerías en el país. La explicación no sería que Gómez deseaba evitar un peligroso crecimiento de la clase obrera, sino que fueron las mismas compañías extranjeras las que se negaron, aun rechazando las exoneraciones fiscales ofrecidas por el gobierno. Betancourt hace uso de una cita para demostrarlo:

Temiendo que pueda llegar al poder un gobierno radical cuando muera el dictador Gómez, las compañías británicas y americanas vacilan para invertir sus capitales en refinerías dentro del país³⁵.

Hay otras proposiciones para defender las riquezas naturales del país en el programa del PDN-36. Pero aunque no se le resalte mucho, es el tema del petróleo -que gracias a una tradición jurídica que viene desde la Colonia pertenece al Estado- el que estaba en la mente de los redactores.

Una de las propuestas más importantes del manifiesto es la que se refiere a la banca:

Reforma del Sistema Bancario en el sentido de poner su dirección y control en manos del Estado. Creación del Banco Central con privilegio exclusivo de emisión, que regule el cambio, el numerario circulante y las reservas de oro. Creación de un Banco de Rescate y Crédito Agrícola llamado a financiar la agricultura, y creación de un Banco de Crédito Industrial para proteger y promover la industria³⁶.

Estas instituciones serán establecidas por el mismo gobierno de López Contreras. El Banco Industrial de Venezuela (BID) fue creado por ley del 23 de Julio de 1937. Hasta entonces la banca privada y el comercio controlaban la emisión de moneda y el crédito, lo cual hacía prevalecer el interés privado en una "cuestión del Príncipe" como es la moneda. Igualmente, la función de recolección de impuestos hasta ese momento era ejecutada por el Banco de Venezuela. El ente emisor, el Banco Central, será creado en 1939. También se decretará una ley de Bancos que tendrá vigencia a partir del 24 de enero de 1940.

De manera que la administración de López Contreras realiza importantes reformas institucionales coincidiendo con las proposiciones de grupos opositores como ORVE. Lo hizo manteniendo la tesis de la "Democracia Evolutiva", la cual significaba una apertura considerable pero manteniéndose alejada de planteamientos más radicales³⁷.

La tesis política del PDN-39: ¿Estado-relación?

López Contreras en febrero de 1937 disuelve el PDN-36 que estaba siendo formado por: ORVE, el Bloque Nacional Democrático ((BND) del Zulia liderizado por Valmore Rodríguez, el Partido Revolucionario Progresista (PRP) formado por militantes del primigenio PCV (1931), y la Federación de Estudiantes de Venezuela -Organización Política (FEV-OP) presidida por Jóvito Villalba.

Varios líderes de estas organizaciones logran evadir la pena del exilio aplicada mediante decreto presidencial. Betancourt se dedica a trabajar en la reorganización del PDN y a colaborar sin firma en los diarios *Izquierdas* y *Ahora*. En 1939 aparece un nuevo PDN (PDN-39), con algunos cuadros del PDN-36 y que “se diferencia básicamente (de éste) por la eliminación de todo contenido y militancia de “comunistas” en el partido y por su programa e ideología”³⁸.

El nuevo PDN genera su tesis política que, aún reconociendo la intervención extranjera y el latifundismo, sigue argumentando la característica rentista del Estado y su capacidad para intervenir económicamente:

*es indudable otro hecho específico en nuestra realidad; nos referimos a la potencialidad fiscal del Estado, que en determinados momentos le da fuerza para actuar aún contrariando los intereses de las capas sociales que constituyen sus soportes históricos*³⁹.

Esa capacidad financiera del Estado (“La perspectiva de desarrollo de la industria petrolera -fuente principalísima del

Fisco venezolano- le aseguran al Estado holgura estable para algunos años al menos⁷⁴⁰) es enfatizada para explicar una cierta independencia del Estado venezolano:

resulta fácil comprender cómo siendo de filiación latifundista, confiscó los bienes de Gómez, cómo estando tan influenciado por la Banca, legisló sobre el Banco Central de Emisión y la Reforma Bancaria y por último cómo siendo tan evidente la presión que los sectores más reaccionarios ejercen sobre él, se mantiene en pie la legislación del trabajo y aún en los períodos de reflujo sindical se afirman las conquistas allí garantizadas a los trabajadores manuales e intelectuales, tal como sucedió con la reglamentación ejecutiva del reparto de utilidades⁴¹.

Más adelante concluye "que el Estado está más capacitado en Venezuela que en otros países de América para ejercer, aún antes de que una transformación de tipo democrático se opere en su estructura, una influencia determinante en la vida de la Nación⁷⁴².

Se observa la continuidad en la línea de no analizar al Estado como un mero instrumento de las clases dominantes (latifundistas, bancarias, imperialistas), aunque no se deja de reconocer su influencia. Y por ello la necesidad de democratizarlo. Pero hay un párrafo que deja entrever una concepción del Estado distinta a la que se venía adhiriendo:

La posición de equilibrismo de los actuales dirigentes del Estado venezolano que los lleva a hacer concesiones al frente democrático y al frente reaccionario, revela bien lo que no se ha reali-

zado aún una soldadura cabal y definitiva alrededor de él de las fuerzas sociales retrógradas, y que los gobiernos venezolanos, cuando tienen frente a sí a un movimiento de masas en permanente actitud de vigilancia y lucha, son aptos para eludir en parte la influencia regresiva de los sectores resueltamente definidos contra el progreso nacional, que constituyen los soportes del Estado⁴³.

En este análisis del Estado se pone de manifiesto la preponderancia de las clases dominantes pero no como un bloque monolítico y resueltamente vertical, ajeno a las presiones de los dominados. Es, por el contrario, una caracterización del Estado cercana a la que harán mucho más tarde los neomarxistas. Se acerca a la visión del Estado-relación.

Del Estado-instrumento al Estado-sujeto

Al estudiar el proceso ideológico que culminó con la fundación de AD, se pueden hacer ciertas precisiones en cuanto a la concepción básica del Estado.

En el Plan de Barranquilla de ARDI hay una clara influencia del marxismo. Desde esa perspectiva rechaza a quienes explican el dominio de Gómez por sus condiciones personales y a quienes pretenden sólo renovar "la superestructura política". En su programa mínimo ("apenas reformista") subyace una noción etapista de la revolución. El análisis de la formación histórica del Estado venezolano subraya cómo los gobernantes obedecieron a los intereses de la burguesía criolla y al capital extranjero.

Rómulo Betancourt militó en el PCCR, partido que respondía, con cierta autonomía, a las directrices de la Internacional Comunista. De esta militancia se deduce la acentuación de la influencia marxista en su formación. Sin embargo, ni en el Plan de Barranquilla ni en los artículos firmados por Betancourt en ese período hay la adhesión a la tesis marxista de la extinción del Estado.

Al morir Gómez, el grupo ORVE introduce el término Estado. En su manifiesto, la concepción del Estado-instrumento continúa: sirve para referirse al gomecismo y se proclama la necesidad de transformarlo en un Estado moderno y nacional de cierto carácter paternalista.

En el Programa del PDN-36 se reafirma la aspiración de democratizar al Estado. Se destaca la preocupación por ampliar la economía capitalista (promover la iniciativa privada y aumentar la demanda interna) y el fortalecimiento institucional.

Desde ORVE y el PDN-36 se hace patente la vocación estatista. Se argumenta a favor de la creación de un verdadero Estado, pero sin dejar de definirlo como instrumento: ya no de la burguesía, sino de la nación entera.

En la Tesis política del PDN-39 se profundiza el análisis. El Estado es conceptualizado de una manera más compleja: no es un mero instrumento. Basándose en su capacidad fiscal, gracias a la renta petrolera, el Estado venezolano alcanza una autonomía relativa. Se señala cómo el Estado no responde totalmente a los intereses de la burguesía, ni es la expresión de toda la sociedad; más bien se intuye como un espacio donde tiene lugar una cierta relación de clases.

Esa concepción del Estado-relación, más susceptible de ser constatada empíricamente, y por ello posiblemente más fructífera para el ejercicio del poder, fue abandonada posteriormente. En los años setenta y ochenta prevaleció en AD y en sus gobiernos una concepción de Estado-sujeto que se podría caracterizar como aquel Estado que se considera expresión orgánica y autónoma de toda la sociedad, que además de arrogarse numerosas tareas en áreas no clásicas, considera que sus acciones no son contestables ni influenciables, aunque en la práctica esté colonizado por diversos intereses. Un ejercicio de elucubración sería el siguiente: de haber AD continuado y profundizado (y aplicado desde el gobierno) la concepción del Estado-relación, ¿se hubiesen evitado los errores que tuvieron como fundamento ideológico la concepción del Estado sujeto?

NOTAS

1. Ese proceso es seguido en Sosa, Arturo y Eloi Lengrand, **Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla. Los orígenes marxistas del proyecto de A.D. (1928-1935)**, Caracas, Centauro, 1981
2. C.F. Bobbio, Norberto, voz, "Marxismo", en Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci (dirs), **Diccionario de Política**, México, Siglo XXI, p. 967.
3. **Ibid.**, p. 968.
4. **Idem.**
5. **Idem.**
6. **Ibid.**, p. 969.
7. Cf. Therborn, Göran, **Las Teorías Contemporáneas del Estado**, Maracaibo, LUZ- Vadell, 1989, p. 6
8. Bobbio, Norberto, **Op. cit.**, p. 969.

- 9 Chevalier, Jean Jacques, *Los grandes textos políticos.. Desde Maquiavelo hasta nuestros días*, Madrid, Aguilar, 19674, p. 287.
- 10 Therborn, Göran, *Op. cit.*, p. 8.
- 11 Poulantzas, Nicos, **Estado, poder y socialismo**, México, Siglo ZZI, 1987, [1a edición en francés, 1978], p. 178.
- 12 Ramos Jiménez, Alfredo, **Estructuras de la Dominación**. Manual de Sociología Política, Mérida, ULA, 1988, p. 232.
- 13 Véase Torrealba Lossi, Mario, *Los años de la ira*. Ateneo de Caracas, Caracas, 1978.
- 14 SOSA, Arturo y Eloi Lengrand, *Op. cit.*, p. 43.
- 15 "Plan de Barranquilla de la Agrupación Revolucionaria de Izquierda [1931]" en Bruni Celli, Marco Tulio, **Acción Democrática y los primeros programas políticos. Del Plan de Barranquilla a la candidatura simbólica de Rómulo Gallegos. 1931-1941**, Caracas, Centauro, 1980, p. 52
- 16 *Ibid.*, p. 53
- 17 *Ibid.*, p. 57
- 18 *Ibid.*, p. 49
- 19 *Ibid.*, p. 50
- 20 Cf. Caballero, Manuel, "Las primeras lecturas de los comunistas latinoamericanos" en *El discurso del desorden*, Caracas, Alfadil, 1987, pp. 31-44.
- 21 "Plan de Barranquilla" en Bruni Celli, Marco Tulio, *Op. cit.*, p. 55
- 22 Cf. Suárez, Naudy citado por Gómez, Alejandro, **Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica: 1931-1935.**; Caracas, Fondo Editorial de Humanidades y Educación-UCV, 1985- p. 85.
- 23 Bruni Celli, Marco Tulio, *Op. cit.*, p. 11

- 24 Betancourt, Rómulo, "Al margen de la obra de Jesús Semprún" en Gómez, Alejandro (comp), **Rómulo Betancourt contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, 1928-1935**, Caracas, Centauro, 1982, p. 232.
- 25 Cf. Gómez, Alejandro **Op. cit.**, p. 97.
- 26 Cf. **Ibid.**, pp. 163-166
- 27 Cf. **Ibid.**, p. 207
- 28 Lasalle, Ferdinand (1825-1864), socialista alemán que reconocía una función social al Estado, "que, por tanto, hacía absurdas las tesis sobre la extinción del mismo", Pastor, Manuel, "Las ideologías políticas" en Pastor, Manuel (comp), **Ciencia Política**, Madrid, McGraw Hill, 1989, p. 107.
- 29 Batista, Asdrúbal, "Más allá del optimismo y del pesimismo: las transformaciones fundamentales del país", en Naim, Moisés y Ramón Piñango, **El caso Venezuela : Una ilusión de armonía**, Caracas, IESA, 1985, p. 23.
- 30 "Manifiesto -programa del Movimiento de Organización Venezolana (ORVE-1936)" en Bruni Celli, Marco Tulio, **Acción Democrática y los primeros programas políticos**, Caracas, Centauro, 1980, pp. 63-64.
- 31 **Ibid.**, p. 64
- 32 **Ibid.**, p. 66
- 33 "Programa del Partido Democrático Nacional ("PDN legal", 1936)" en Bruni Celli, Marco Tulio, **Op. cit.**, p. 74.
- 34 **Ibid.**, p. 78
- 35 Denny, Ludwell citado por Betancourt, Rómulo, **Venezuela Política y Petróleo**, Bogotá, Senderos, 1969, p. 77.
- 36 "Programa del Partido Democrático Nacional ("PDN legal", 1936)" en Bruni Celli, Marco Tulio, **Op. cit.**, p. 78
- 37 Cf. Dávila, Luis Ricardo. **"El Estado y las instituciones en Venezuela (1936-1945)**, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1988, pp. 187-193.

- 38 Centro Gumilla, *Los Partidos Políticos en Venezuela*, Caracas, Gumilla, 1988, p. 12.
- 39 "Tesis política del P.D.N." en Bruni Celli, Marco Tulio, *Op. cit.*, p. 112.
- 40 *Ibid.*, p. 113
- 41 *Idem.*
- 42 *Ibid.*, pp. 113-114
- 43 *Ibid.*, p. 116.



